

Volverse Palestina

Become Palestine

Resumen

Este artículo pretende ser un tímido acercamiento al sufrimiento de tantas personas y pueblos que en la actualidad buscan esclarecer y defender su identidad y autonomía, y no lo consiguen. La literatura profana reclama hoy de los creyentes solidaridad, respeto y comprensión de tantas víctimas del egoísmo humano. Tal vez hoy se alzan más voces proféticas por fuera de las estructuras religiosas que dentro de ellas: nos conceda Dios la gracia de saber descubrirlas y valorarlas. “El mismo Señor me ha dado una lengua de discípulo, para que yo sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento. Cada mañana, él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo” (Isaías 50, 4).

Palabras clave: Identidad; Límites; Autopercepción; Fundamentalismo; Palestina.

Abstract

This article aims to be a timid approach to the suffering of so many individuals and peoples who currently seek to clarify and defend their identity and autonomy, yet do not succeed. Secular literature today demands solidarity, respect, and understanding from believers towards the many victims of human selfishness. Perhaps today, more prophetic voices arise from outside religious structures than within them: May God grant us the grace to recognize and value them. “The Lord GOD has given me a well-trained tongue, that I might know how to speak to the weary a word that will rouse them. Morning after morning he opens my ear that I may hear; And I have not rebelled, have not turned back” (Isaiah 50,4).

Keywords: Identity; Boundaries; Self-perception; Fundamentalism; Palestine.

¹ Gerardo García Helder, argentino, laico, casado, padre de dos hijas y abuelo de un nieto. Teólogo y psicólogo. Coordinador para América latina y el Caribe de la Federación Bíblica Católica (FEBIC LAC). Magister en Sagradas Escrituras (ISEDET) realiza seminarios en vista a obtener el Doctorado en Estudios de Género (UBA). Es miembro de la Asociación Bíblica Argentina (ABA); pero sus intereses son más propios del ámbito pastoral/espiritual que del académico. Vive en Ciudad Autónoma de Buenos Aires; pero acompaña a personas e instituciones de diversos países. Sus temas preferidos, tanto en el ámbito teológico como psicológico, son la inclusión, la comprensión, la conversión (continua) y el acompañamiento de procesos discipulares, ggh.amico@gmail.com

Introducción

Al enterarme que se estaba preparando un número de RIBLA centrado en Palestina, recordé de inmediato un libro que leí ni bien se publicó en español: “Volverse Palestina”², Meruane, 2013 libro que ha pasado a ser la primera parte de “Palestina en pedazos”, publicado recientemente, en 2023.

En realidad, mi interés por la lectura de esta obra no tuvo que ver con la realidad geopolítica de Palestina, ni con la escalada de violencia en el conflicto bélico de esa región, sino con mi aprecio por la literatura del género *relato autobiográfico* que generalmente da cuenta de la identidad del personaje central como una laboriosa y conflictiva construcción psicosocial que solo termina con la muerte.

Pero en estas circunstancias históricas particulares quiero compartir algo de mi lectura con la esperanza de que a alguien le pueda servir como estímulo para leer ese libro y solidarizarse con el sufrimiento injusto de tantos hermanas y hermanos nuestros, que lo mismo que nosotros aseguran que “mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y se refugió allí con unos pocos hombres, pero luego se convirtió en una nación grande, fuerte y numerosa” (Deuteronomio 26,5).

La identidad no viene dada, se construye

La mayoría de nosotros comenzó a internalizar la idea de límites y fronteras entre países a partir de la vista de mapas impresos en los libros escolares. Allí fácilmente se identificaban los contornos ya que de ordinario cada país venía pintado de un color distinto. Pero los que luego hemos tenido el privilegio de sobrevolar varios países no notamos esos contornos, ya que no siempre las más altas cumbres o los ríos dan cuenta de esas divisorias aceptadas, no siempre de modo pacífico, por acuerdos y convenciones.

Hoy, inmersos en una realidad social y cultural asumida cada vez más como *liquida*, los límites y fronteras personales –tanto de individuos como de colectivos o pueblos– no son percibidos como nítidos sino como fluctuantes, porosos y lábiles. El hecho de que una persona fije su domicilio en un territorio determinado, en una cultura o en una tradición religiosa ya reconocidas no le ahorran el sentirse muchas veces un nómada. Tal vez por eso me atraen tanto lo acercamientos desde perspectiva de género, porque permiten descubrir ribetes multicolores donde antes solo se percibían blancos y negros o celestes y rosas.

Entiendo que desentendernos de las construcciones identitarias, que casi siempre son tortuosas, dificulta a los que nos decimos discípulas y discípulos de Jesús tener sus mismos sentimientos.

² Las citas que aparezcan en este artículo irán con el número de página entre paréntesis.

Volverse Palestina

La autora de “Volverse Palestina”, Lina Meruane, es una chilena nacida en 1970, Doctora en Literatura Latinoamericana (New York University), que vive y trabaja como docente en EE. UU., pero que también ha vivido en Santiago de Chile y en Berlín. Ha publicado cuentos, novelas, ensayos, notas de periodismo cultural y crónicas; digo crónicas ya que en el epílogo de “Volverse Palestina” a su relato de viaje la autora lo denomina “crónica” (p. 69). Por esta basta obra ha recibido premios importantes sobre todo en territorio americano; pero el reconocimiento de sus escritos también se nota en que han sido publicados en más de una docena de idiomas.

Calificar de relato autobiográfico a esta obra sería algo reductivo. Yo diría más bien que la autora es al mismo tiempo la protagonista del relato, que usa su nombre propio como si fuera un *seudónimo literario*. Y en su escrito ofrece generosamente a los lectores retazos de su trabajo personal de construcción identitaria al tiempo que acerca al drama de los exiliados y los migrantes.

Tal vez, Meruane conciba todos sus recuerdos como “dar una vuelta de despedida por la noche para terminar este viaje como empezó. En la oscuridad. En el puerto desolado. Repasando todas las contradicciones” (p. 67). En tal sentido la recreación de la propia identidad sería una tarea imposible ya que a uno “no le contaron suficiente o no prestó atención o lo que le llegó era material demasiado reciclado, dudoso” (p. 13).

Sin dudas el relato fragmentado o la tortuosa memoria de la propia historia (sea esta individual o colectiva: la de una nación, por ejemplo) está comúnmente llena de olvidos (inconscientes o consientes: malvados, culpables, inocentes o piadosos), de cientos de agujeros negros que certifican que el “yo” o el “ser nacional” suele ser la más escandalosa de las certezas y la más peligrosa de las ilusiones y que el pasado es una de las realidades que más cambian. Para mí la identidad es un modelo estallado y el pasado una ficción hecha de muchos recuerdos fragmentarios y de un sinnúmero de olvidos.

En una entrevista que le realizaron a la autora para una revista cultural argentina, en 2012, aseguró que: “es cierto que una no es nunca la persona que escribe. Una está parada en un lugar y lo que sucede en los libros es otra cosa. Una está y no está en sus libros”³. Por eso cuando describimos algo, incluso a nosotros mismos, podemos debemos dejar un margen a la duda ya que en realidad: “no sé si recuerdo o me he imaginado” (p. 22).

Porque los relatos nunca son objetivos ni lineales; uno de ningún modo es lo que los otros dicen que somos ni tampoco lo que nosotros creemos ser. En tal sentido, la autora-personaje, entra en pánico cuando su presunta pariente-que-vive-en-Palestina le dice que en realidad ellos (Lina y su clan) no son Meruane sino Saba y se pregunta angustiada: “Si yo no soy Meruane entonces esta mujer

³ https://www.clarin.com/literatura/lina-meruane-entrevista_0_SJw4oShvmg.html.

que dice ser mi pariente no es nada mío. Pero hay algo aun peor: si nosotros no somos Meruane, entonces, quién soy yo” (p. 52).

Todo relato del pasado resulta ser “la incursión en un tiempo que ya no existe. La excursión del presente” (p. 17) y podemos asegurar que “no quedan de esos lugares ya más que imágenes arrugadas que no hay modo de planchar” (p. 15).

Los *individuos* vamos construyendo nuestra identidad en la medida que vamos creyendo nuestros propios relatos, los vamos convirtiendo en nuestra naturaleza. “Mis tías se han encargado de relatarla [a la historia familiar] tal como se la oyeron a su madre, y como se lo han escuchado las unas de las otras a lo largo de los años” (p. 18). Pero toda reconstrucción fidedigna es imposible y como ante la casa del abuelo paterno hay que afirmar que “la puerta está cerrada con una llave que ya no nos pertenece” (p. 22). Solo queda nostalgia del paraíso perdido o ilusión del “yo” porque irremediamente: “Se vendió lo que quedaba de esa casa cuando tu tata, dice [el padre], evitando el cierre de la frase” (p. 15).

El título *Volverse Palestina* habla del trabajoso desarrollo reflexivo de la crisálida humana que no puede reducirse a la cadena retorcida de ADN de mi hermano-el-menor, mi tía-la-primogénita, o la-del-medio. El personaje Hamza, que en principio se presenta como jordano, se presenta luego como “un palestino nacido en el exilio” (p. 34); pero esto no lo vive como algo determinante sino como algo condicionante porque él lo quiere así; al mismo tiempo se apropia de elementos que vienen de otras partes, por ejemplo, de “un inglés tomado como préstamo de algún libro” (p. 34).

La protagonista del relato no acepta, como si fuera una víctima pasiva, la sentencia del taxista: “Usted es una palestina, usted es una exiliada” (p. 28). Ella se irá haciendo palestina a pesar de no hablar el idioma porque sus antepasados “se comerían la lengua antes que legarles [a sus descendientes] el estigma de una ciudadanía de segunda” (p. 20). Y llega a convencerse de que su identidad es una mezcla de azar y de elecciones y que su “vida pudo ser esta [similar a la de la palestina-esposa-del-escritor-judío que vive en Palestina/Israel]. Con o sin pañuelo. Con o sin hijos. Con o sin tierras, o armas” (p. 60).

Pero Lina no se resigna y sigue buscando algo de donde aferrarse. Aunque no logre certezas absolutas no acepta el “Les dije que no tenía sentido” (p. 22) de su padre que ni siquiera quiso volver a pisar suelo patrio.

Hacernos Palestinos

Al asomarnos al drama palestino uno se pregunta: ¿Qué es, en realidad, Palestina? ¿Cuál es el nombre verdadero de cada cosa? ¿Esta ciudad es Yalo, Yalu o Jaffa? ¿Este pueblo se llama Ramla o Ramallah? ¿Pueden convivir dos naciones en un mismo territorio? Cuando alguien dice Palestina “a qué Palestina

se refiere, a qué trocito de esa tierra fracturada” (p. 34). ¿Por qué no aceptar que cada uno de nosotros se parece de algún modo a ese misterioso y mítico *ombbligo del mundo*, a esa Urbe que es “una ciudad que no es una sino muchas” (p. 50)?

Límites artificiales, impuestos, territorios ocupados, zonas arrasadas, franjas, muros, realidades superpuestas, más muros, nuevos muros a veces invisibles y roles y comportamientos que hay que asumir: ser palestino, ser israelí; ser varón, ser mujer, coincidir y comulgar con una geografía hecha de desiertos y de mares, de planicies y de altos. “Jerusalén atravesada por un muro que a trozos es de alambre, que a veces divide entre israelíes y palestinos y a veces entre palestinos y palestinos de un mismo barrio” (p. 50).

Dejarse franquear por la “sutil distancia de la que nunca se hablaba pero que vivía entre nosotros como un pájaro” (p. 24) y tomar consciencia de que eso condiciona nuestro modo de ver y de verme, de entender y de entenderme. Como confesaba el ex sionista con quien Lina se encontró en Palestina: “Fui educado de una manera, en Chicago, y desde lejos esas convicciones eran fáciles. Pero vine a Israel, y vi lo que estaba pasando, y entonces desperté” (pp. 63-64). Opinar desde lejos siempre es fácil, poner los pies en el barro es tarea no siempre posible.

Se consuela la autora-protagonista diciendo al final de su viaje y de su relato: “Mañana regresaré a la tranquilidad de mi sillón a escribir sobre la intranquilidad de Palestina” (p. 65). No creo que fuera de la ficción lo haya logrado. Y espero que nosotros tampoco nos contentemos con solo opinar desde lejos.

Cuando ve acercarse a su parienta Maryam Abu Awad, a pesar de no ver aflorar sentimientos de emoción, decide “representar el rol para el que he viajado de tan lejos y responda a ese beso suyo, a ese apretón y la siga hacia su casa” (p. 51)

Conclusión

En cierto modo todos somos como el fallecido abuelo inmigrante de la protagonista/autora de este libro, cuyo nombre han puesto a una calle. “Las letras [del cartel] anuncian, también blancas pero gastadas, no una calle sino apenas un pasaje que resulta la palabra justa para nuestro abuelo nómada” (p. 25). Todos somos apenas un pasaje, “pero lo nuestro es pasar, pasar haciendo caminos, caminos sobre la mar” (como dijo Antonio Machado popularizado por Joan Manuel Serrat). Y cada uno de nosotros andamos errantes como los ultrajados palestinos, expulsados de lo que consideran su tierra por los turcos que los supusieron una herética avanzada de Occidente. Lanzados a la buena de Dios con pasaporte otomano que hacía que los que los recibían –fundamentalmente en América– los consideraran “turcos” a pesar de ser, en realidad, árabes.

Por eso hoy, conscientes de los desmadres de la historia pasada y, sobre

todo, reciente, hay que denunciar el atropello y el peligro en lecturas religiosas fundamentalistas que sustentan el reclamo de una posesión territorial no legítima. La mítica promesa: “Yo soy el Señor que te hice salir de Ur de los caldeos para darte en posesión esta tierra” (Génesis 17,7) no puede servir para avalar atrocidades que cercenan vidas. Refutar esas lecturas por otras lecturas fundamentalistas que no aceptan que pueda reunirse Israel en esa tierra hasta que el Mesías no se haga presente tal vez no sea el remedio; o puede ser un *remedio peor que la enfermedad*.

En nombre de Dios, y de una promesa hecha a Abram y a su prole, busquemos la paz a toda costa. Así todos los pueblos de la tierra sentirán la bendición de Dios y lo bendecirán por siempre jamás.

“El Señor dijo a Abram:
Deja tu tierra natal
y la casa de tu padre,
y ve al país que yo te mostraré.
Yo haré de ti una gran nación
y te bendeciré;
engrandeceré tu nombre
y serás una bendición.
Bendeciré a los que te bendigan
y maldeciré al que te maldiga,
y por ti se bendecirán
todos los pueblos de la tierra” (Génesis 12,1-3).

Bibliografía

Meruane, Lina. *Volverse Palestina*, Literal Publishing, USA & Conaculta, México. 2013.

https://www.clarin.com/literatura/lina-meruane-entrevista_0_SJw4oShvmg.html. Visitado el: 16 abr. 2024.

Gerardo García Helder